

I CONGRESO IBEROAMERICANO DE DOCENTES

CONGRESO VIRTUAL DEL 26 NOVIEMBRE AL 08 DICIEMBRE DE 2018

ALGECIRAS (CÁDIZ) DEL 06 AL 08 DICIEMBRE DE 2018

Actas del Congreso Iberoamericano de Docentes

La Educación Artística como eje de un Proyecto de
Formación Inicial ligada a la Formación Permanente

Adoración Sánchez Ayala

Antonia Rodríguez Fernández

ISBN: 978-84-948417-0-5

Edita **Asociación Formación IB.**

Coordinación editorial: **Joaquín Asenjo Pérez, Óscar Macías Álvarez, Patricia Ávalo Ortega y Yoel Yucra Beisaga**

Año de edición: **2018**

Presidente del Comité Científico: **César Bernal.**

El I Congreso Iberoamericano de Docentes se ha celebrado organizado conjuntamente por la Universidad de Cádiz y la Asociación Formación IB con el apoyo del Ayuntamiento de Algeciras y la Asociación Diverciencia entre otras instituciones.

<http://congreso.formacionib.org>



red
iberoamericana
de docentes



formaciónib))

La Educación Artística como eje de un Proyecto de Formación Inicial ligada a la Formación Permanente

Adoración Sánchez Ayala

Universidad de Almería (aayala@ual.es)

Antonia Rodríguez Fernández

Universidad de Almería (arfernan@ual.es)

1 – SENTIDO DE LA PROPUESTA

Los protocolos utilizados para las evaluaciones del alumnado de Formación Inicial de los estudios de Magisterio recogen información sobre su grado de satisfacción en cada una de las asignaturas, pero no se interesan sobre lo que, a ojos de los estudiantes, son las carencias más importantes y que ellos expresan más habitualmente en los debates grupales y en las reuniones de delegados; primeramente, el alejamiento entre lo que se enseña como marco teórico y lo que se vive en las prácticas escolares, y en segundo lugar, la falta de coordinación entre las materias de estudio, tanto en lo que se refiere al paradigma educativo en que se encuadran las mismas como a la concreción de sus contenidos.

Un grupo de docentes de Áreas de Conocimiento diferentes que impartíamos clase en segundo curso de Educación Infantil decidimos abordar ambos asuntos, analizando que, si bien la discrepancia en cuanto a la filosofía de la educación que mostraba el profesorado era en sí misma educativa, parecía importante hacérselo notar al alumnado y la vía adecuada era el tratamiento interdisciplinar de tópicos comunes. Elaboramos un plan de actuación que actuaba en los dos frentes, buscando:

1. Facilitar a las/los estudiantes un aprendizaje interdisciplinar, que aunara algunos aspectos teóricos trabajados en distintas asignaturas, con el diseño y puesta en práctica de una propuesta educativa sustentada en la creatividad, en la enseñanza basada en la cooperación y en la construcción del propio niño, en el desarrollo de la autonomía del aprendiz y en el tratamiento de la diversidad.
2. Compartir con las escuelas la inquietud innovadora y su práctica. Se creó un grupo de trabajo conformado por maestras de las escuelas y de la universidad, que a partir de la propuesta inicial salida de las aulas universitarias, y desarrollada en las Jornadas Formativas para estudiantes y maestros, “Dos Ciclos en una Etapa, y dos momentos en una historia” iba dando forma a la actividad del “Museo del Color”.

2 – PRIMERA FASE: CONFORMACIÓN DEL GRUPO, ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD, ENCUENTRO ENTRE FORMACIÓN INICIAL Y PERMANENTE

La experiencia se ha desarrollado a lo largo de tres cursos y ha ido evolucionando a tenor, principalmente, de la formación del equipo docente. Durante el primer curso el esfuerzo se centró en la conformación del grupo y en el acercamiento a un marco teórico común que nos sirviese de base referente. El tema elegido fue el de Atención a la Diversidad y fue trabajado desde distintos prismas en asignaturas de muy

diversa índole: psicología, didáctica y organización escolar, didácticas específicas –de matemáticas, ciencias experimentales, expresión musical y expresión plástica-. El alumnado elaboró, en grupos, un diseño de actuación fundamentado que recogía contenidos de todas las asignaturas implicadas. Con ello abordamos exitosamente la acción interdisciplinar, la de formación del equipo de profesorado universitario y la de presentar al alumnado la función docente desde el prisma de la complejidad, y bajo el convencimiento de que educar es una actividad intrínsecamente dilemática. Sin embargo este año nos habíamos dejado fuera de nuestro plan una de las intenciones básicas: la conexión entre teoría y práctica, entre universidad y escuela.

Para subsanar esa carencia al año siguiente comenzamos un plan conjunto con algunas escuelas. Dados los principios de innovación, de cooperación y de desarrollo de la autonomía que nos guiaban, quisimos que la acción fuese útil también para las maestras y los maestros que se implicaran, por lo que diseñamos una actividad formativa conjunta para estudiantes y maestras en activo, en la que además de conferencias y ponencias externas había cabida para que nos transmitiesen sus experiencias innovadoras. Estas Jornadas Formativas se realizaron con colaboración del Centro de Profesorado, titulándose “*dos Ciclos en una Etapa y dos momentos en una historia*” en referencia a la unión entre formación inicial y permanente. En paralelo se organizó una primera versión del *Museo del Color* que estaba preparado por el alumnado de Formación Inicial gracias al trabajo realizado en cinco asignaturas y al que asistieron cuatro escuelas, siempre buscando el reflejo de la diversidad; una de Primer Ciclo de EI, otra un Centro de Educación Especial de Almería y otra de un área rural.

Como consecuencia de todo este proceso se conformó un grupo de trabajo entre maestras de Educación Infantil en activo y profesorado universitario para continuar y ampliar la experiencia. Se decidió que el eje sobre el que girase fuera la Educación Artística, por ser el que facilitaba la interacción de profesorado y contextos tan diversos, en base a la creatividad.

3 - SEGUNDA FASE: EL MUSEO DEL COLOR

El Museo del Color es un espacio de creación e interacción para niños y niñas de dos a seis años, planificado, desarrollado y llevado a cabo por estudiantes de 2º curso de la Titulación de Educación Infantil, bajo la tutorización de maestras en activo y docentes de la universidad. Su construcción constituye para las y los estudiantes una vivencia de concreción interdisciplinar y de trabajo colaborativo, al tiempo que les pone en contacto con la realidad profesional a la que se encaminan. Es el resultado de un trabajo coordinado entre maestras de Educación Infantil de escuelas de distintas tipologías, y docentes de la titulación de Educación Infantil de la Universidad de Almería.

El alumnado de Formación Inicial trabaja en:

- Creatividad, gusto por el arte, sensibilidad ante la creación artística
- Diseño de actividades de aprendizaje basadas en principios lúdicos
- Aprendizaje autónomo y creativo
- Función social y educativa de la atención a la diversidad
- Diseño de propuestas didácticas que fomentan la autonomía en el aprendizaje
- Desarrollo y aplicación del pasamiento científico y la experimentación

Los niños y niñas de educación Infantil se encuentran con un espacio amplio en el que existen diez zonas con propuestas de juego e interacción, siempre en base a la experimentación con el color y con estructuras geométricas móviles. Cada zona ha sido elaborada por un equipo de trabajo de estudiantes, a lo largo de un cuatrimestre; La

idea fundamental es que sean los niños y niñas quienes tomen la iniciativa de la interacción con los materiales que encuentran, nunca bajo la forma de un juego dirigido por el adulto, que puedan moverse libremente de un espacio a otro, cambiar cuando lo prefieran, elegir dónde estar y qué hacer. Las y los estudiantes de Formación Inicial cumplen con una función docente basada en la animación, la estimulación del aprendizaje espontáneo, las interacciones a partir siempre de la acción previa del niño o la niña, para trabajar dentro de su zona de desarrollo próximo. Un estilo docente que se aleja por completo de la transmisión unidireccional y se aproxima al acompañamiento profesional. Las maestras de las aulas participantes interaccionan y juegan igualmente, siempre bajo la consigna de no directividad, aprendiendo en este proceso nuevos modelos de enseñanza.

Para el diseño del Museo y todas sus propuestas se realizan acciones en dos territorios: la universidad y las escuelas. Tras la planificación entre docentes de escuelas y de universidad, cada equipo de estudiantes, entre seis y ocho, visita un aula de Primer o de Segundo Ciclo de Educación Infantil para conocer a las niñas y los niños, el contexto curricular y social en que se mueven, y los estilos docentes de las maestras. Serán aulas de escuelas urbanas, rurales, normalizadas y de Educación Especial. Con la información recogida presentan una descripción pormenorizada al equipo docente universitario, que lo contrasta con cada maestra implicada. Posteriormente elaboran una propuesta, para llevarla al aula escolar en una segunda visita en torno a un único color que les ha tocado por sorteo, que será conocida y valorada tanto por las maestras implicadas como por las docentes universitarias, pudiendo ambas sugerir modificaciones o incluso vetar alguna parte de la propuesta. Tras la puesta en práctica de la misma en el aula de Educación Infantil, el equipo de estudiantes recogerá las evaluaciones que hagan niños, niñas y maestras, para tenerlas en cuenta de cara al montaje del Museo. Finalmente cada equipo presenta al profesorado universitario implicado los diseños realizados para su espacio en el Museo y éste sugiere, orienta, propone. Se reúnen las propuestas elaboradas por los estudiantes del turno de mañana y el de tarde, para que seleccionen las mejores ideas y trabajen conjuntamente en ellas, montando un stand único para cada color, pero con actividades y materiales de ambos. En ocasiones se reúnen las propuestas por su semejanza; en otras llega a suprimirse la de algún grupo por su total inadecuación al ser actividades totalmente dirigidas; este alumnado al dejar de tener zona propia de interacción en el Museo, pasa a ocuparse de la dinamización en las entradas y salidas, con juegos dirigidos, de labores de ayuda a las maestras en aseo y desayunos, por ejemplo, y de apoyo a los distintos equipos. Ningún estudiante deja de tener su hueco para responsabilizarse de algún aspecto importante del Museo. El proceso finaliza con una serie de estrategias de autoevaluación, evaluación entre equipos, y sesiones plenarias que no es posible detallar en la amplitud de este texto.

Evidentemente, para todo este montaje es imprescindible la participación activa de las maestras de las aulas, que conocen las posibilidades de su alumnado, sus características, sus experiencias previas... que asesoran y guían a las estudiantes de Formación Inicial en todo el proceso, y que gestionan los permisos de participación en sus centros educativos y con las familias. Desde el inicio todo el proceso está preparado para que las maestras también se desarrollen profesionalmente, acercándose a propuestas de organización de aula y de estrategias didácticas que no conocían previamente en directo. En consecuencia, ellas mismas diseñan actividades semejantes en sus aulas, antes y después de la visita al Museo y las ofrecen a las y los estudiantes universitarios. Por tanto, la interacción escuela – universidad es continua y los medios tecnológicos –correo, videoconferencia y blog- ayudan enormemente a ello.

De hecho, en el cuarto curso la experiencia llegó aún más lejos de manera que las y los estudiantes que habían trabajado en el Museo en el año anterior, lo llevaron a efecto directamente en las escuelas durante su periodo trimestral de Prácticas escolares.

4 – LA FACILIDAD DE ATENDER A LA DIVERSIDAD DESDE LAS PROPUESTAS LÚDICO - ARTÍSTICAS.

Siguiendo el empeño de enseñar al alumnado de Formación Inicial a trabajar con la diversidad, se le exige que sus propuestas siempre posibiliten distintos modos de ejecución, en las que el éxito nunca consista en el logro de una única meta prefijada. El diseño mismo del Museo anima al movimiento libre y a que cada niño o niña desarrolle la actividad que desee, cómo la desee y hasta donde la desee, con los materiales y el apoyo que se le ofrecen. No existen tampoco límites temporales para la estancia en cada zona de color, ni para la realización de ningún juego o actividad. Estos son los principios que nos permiten mezclar alumnado de diferente condición cultural, social y de capacidades, sin que se produzca disarmonía al hacerlo. El alumnado, universitario e infantil, aprende a jugar y a vivir conjuntamente con personas diferentes y desconocidas, creciendo intelectual, artística y moralmente en el mismo juego.

El profesorado universitario provoca esta situación al haber seleccionado las escuelas con las que se establece la colaboración a lo largo del curso. De esta manera están utilizando sincrónicamente el mismo espacio del Museo alumnado de escuelas situadas en barrios socioculturalmente deprivados, del centro de educación especial de sordos, de la escuela infantil perteneciente a la asociación de Síndrome de Down, de escuelas rurales, de Centros de Primer Ciclo y de centros urbanos públicos y privados¹

5 - VALORACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Los aspectos positivos destacan mayoritariamente sobre los negativos. Nos satisface el hecho de que son cualitativamente relevantes para el alumnado y para las maestras, y que han dejado huella. En todos los años en que se ha realizado la experiencia, el alumnado universitario ha coincidido en calificarla positivamente respecto a la interacción con niños y niñas, la apreciación de la diversidad y el aprendizaje de estrategias para atenderla, y la colaboración con personas desconocidas al tener que unirse los grupos de mañana y tarde en la última fase del diseño. Lo más importante con carácter unánime, expresado según palabras de algunos de los equipos, es “que hemos podido constatar el valor de algunas teorías que nos parecían imposibles”, que “hemos comprobado como el trabajo interdisciplinar es mejor que trabajar aisladamente porque nos ha hecho enlazar todos los aprendizajes adquiridos en las diferentes materias de la carrera” y “lo que nos atrae es precisamente esto, que no es un supuesto, como hasta ahora, de planificar hipótesis sobre lo que podría ocurrir en la realidad, sino que hemos tenido oportunidad de llevarlo a cabo, hemos podido comprobar el efecto que tiene en cada niño o niña, su interés, sus reacciones”

¹ Las escuelas participantes en el Museo en su segundo año de funcionamiento fueron la EEI Punta del Sabinar de El Ejido, CEI Din Down, las aulas de E. Infantil de los CEIP de la aldea Llanos de Marín y del Virgen de la Paz de Vícar, CEIP Ex Mari Orti de Garrucha, CEIP La Chanca, CEIPs Mediterráneo y Soledad Alonso de Almería, las aulas del Centro de Educación Especial de Sordos Rosa Relaño, las aulas de Educación Infantil del Centro Diocesano San Ildefonso

Algunas estrategias se han ido cambiando de un año al siguiente, en función de lo valorado por las y los estudiantes; por ejemplo, iniciar antes la actividad con escuelas para adelantar todo el proceso, trabajar fundamentalmente con material de reciclaje, evitar las chuches en los stand, o aprovechar los materiales creados repartiéndolos por las escuelas participantes.

Para el equipo de docentes universitarias ha sido muy estimulante que en los cursos posteriores las maestras, en las escuelas, han introducido proyectos artísticos de diverso tipo a partir siempre de las indagaciones y de las acciones de niños y niñas: exposiciones de esculturas, estudio de algún movimiento pictórico, elaboración de un cortometraje, etc. Además, en casi la totalidad de las aulas participantes, las maestras introdujeron más estrategias de enseñanza basadas en la experimentación espontánea y en el uso de rincones. En ello influyó bastante el que el último curso de la experiencia, el Museo se montó en cada una de las escuelas con la participación de las estudiantes en Periodo de Prácticas. El cuestionario tipo Likert que se pasó tras esta última fase de la experiencia recogió puntuaciones entre 4 y 5 en todos los ítems, valorándose que se trataba de “una experiencia única a llevar a las aulas, donde los niños y niñas aprenden de manera lúdica y significativa”; porque “el Museo hecho en el centro ha sido todo elaborado por los niños y las niñas, y ha merecido la pena porque ellos mismos han visto sus trabajos allí, para que otros niños jueguen con ellos y las familias también vengan a verlo y a jugar”; “demostrando en la escuela que es posible salir de las rutinas de fichas”, “basándose en la experimentación y en la búsqueda de información de niños y niñas, así como en la búsqueda de soluciones a distintas cuestiones o al conflicto”.

Para nosotras, estas secuelas compensan todo el esfuerzo realizado y todos los aspectos negativos de la experiencia, tales como los fallos de coordinación con algunas escuelas en algunos momentos, y la dificultad de que el alumnado se mantuviese dentro de los límites de la experiencia, diseñando actividades no directivas tintadas siempre por el ingenio y la creatividad. La sobrecarga ingente de trabajo para coordinar todos los ámbitos que se incorporaron paulatinamente a la experiencia dificultaban enormemente la prolongación de la misma en el tiempo; cada curso escolar participaban algo más de doscientos estudiantes de Formación Universitaria, y en la penúltima edición participaron veinticinco maestras y unos quinientos cincuenta niños y niñas entre dos y seis años. Esta sobrecarga fue el aspecto más negativo de toda la experiencia. Contábamos con apoyo institucional tanto del Rectorado como del Decanato, pero hubiese sido necesaria una reducción importante de la carga docente anual para poder continuarla.

No obstante, es una excelente ganancia el que se haya revalorado la labor innovadora que realiza una maestra o un maestro, que hayan ganado confianza en su valía, tanto en la mentalidad de las propias maestras como en la de nuestras/os estudiantes, y en las de los entornos escolares.